

## **29 Santos Pedro y Pablo, Apóstoles**

### **Misa del día. Mt 16, 13-19**

*El poder de las llaves.* "A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 17-19), hemos escuchado en la página evangélica en esta Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Es el Mesías quien posee las llaves del reino. El Apocalipsis, recogiendo expresiones del profeta Isaías, presenta a Cristo como "el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: si él abre, nadie puede cerrar; si él cierra, nadie puede abrir" (Ap 3, 7). En efecto, Jesús es quien, según la carta a los hebreos, con su sacrificio "penetró en el santuario celeste" (cf. 9, 24): posee sus llaves y abre su puerta. Estas llaves Jesús las entrega a Pedro, quien, por consiguiente, recibe el poder sobre el reino, poder que ejercerá en nombre de Cristo, como su mayordomo y jefe de la Iglesia, casa que recoge a los creyentes en Cristo, los hijos de Dios.

Jesús dice a Pedro: "lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt 16, 19). Con esta comparación Jesús manifiesta su voluntad de conferir a Simón Pedro un poder universal y completo, garantizado y autenticado por una aprobación celeste.

Así, pues, queda claro que por voluntad del Señor resucitado, el Apóstol es el depositario de las llaves de un tesoro inestimable: el tesoro de la redención. Es el tesoro de la vida divina, de la vida eterna. Después de la resurrección, fue confiado definitivamente a Pedro y a los Apóstoles: "Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos" (Jn 20, 22-23). Quien posee las llaves tiene la facultad y la responsabilidad de cerrar y abrir. Jesús habilita a Pedro y a los Apóstoles para que dispensen la gracia de la remisión de los pecados y abran definitivamente las puertas del reino de los cielos. Después de su muerte y resurrección, ellos comprenden bien la tarea que se les ha confiado y, con esa conciencia, se dirigen al mundo, impulsados por el amor a su Maestro. Van por doquier como sus embajadores (cf. 2 Co 5, 14. 20), puesto que el tiempo del Reino se ha convertido ya en su herencia.

Por tanto, las "llaves del reino de los cielos" no fueron confiadas a Pedro y a la Iglesia, a los obispos y sacerdotes, para que se aprovechen de ellas a su propio arbitrio o para manipular las conciencias, sino a fin de que las conciencias sean liberadas en la Verdad plena del hombre, que es Cristo, "paz y misericordia" (cf. Gál 6, 16) para todos.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasolidad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**